

DaBAR



Ciclo
B

19 de septiembre de 2021

Domingo XXV Ordinario

nº
50

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

¿Ley vs. Conciencia?

¡Cuántas veces, ante las leyes, miro hacia otro lado!

Me aburre tanta letra y tanta orden. Desconfío de las elaboraciones humanas que acaban retorciéndose para beneficio de unos pocos.

No es que las desprecie, pero siempre sospecho que las leyes están hechas a favor del que sabe aprovecharse de ellas y terminan yendo en contra de los que somos más simples, como yo.

Antes que leyes tengo un criterio de primera validez: mi conciencia. Hago bien, porque aún sin leyes yo no mato, no robo, no hago daño, no engaño,... Mi conciencia así me lo dice.

¿Mi...?

¿Es verdaderamente "mía", mi conciencia? Y, aunque lo sea, ¿de dónde me viene?

Es entonces, cuando me surgen estas preguntas, que mi parte intelectual de repente se tambalea y en los resquicios de la razón se adivina otra luz: el espíritu que me alumbra y me da vida intenta brotar entre todos mis esquemas. Una luz que no es mía, que me está siendo regalada para hacerme crecer. ¿Y si no fuera más que la Palabra del Padre en toda su pureza y brillante naturalidad?

Cierro los ojos y, aunque intento evitarlo, escucho a la luz de mi corazón recriminar a mi cerebro:

"¿No matas? Cuando derrochas sin necesidad en un móvil nuevo que se te antoja, ¿de verdad no te sientes un poco mercenario de los señores de la guerra del coltán?, ¿piensas en cuántos niños han muerto en los túneles de la mina congoleña de donde se extrajo el mineral de tu fabuloso Smartphone?

¿No robas? Cuando compras ese artículo fabricado en el sureste de Asia en una fábrica de condiciones infrahumanas en agotadoras jornadas de catorce horas por un salario miserable, ¿de verdad no sientes que estás robándole la vida a esa madre que calla y sufre por llevar algo de comida para sus hijos?

¿De verdad crees que no haces daño con las contestaciones que a veces das en casa? ¿O con tus silencios negando la palabra amable que sabes que necesita tu prójimo?

¿No engañas? Perdona... claro que engañas: itú mismo te estás engañando para empezar!"

Las leyes se escriben para evitar el odio, pero no odiar no basta para amar.

Sigo escuchando a mi corazón esforzándome en comprender que la Palabra de Dios es sólo una: AMOR.

Te pido, Padre, que hagas de mi conciencia lugar donde encontrarme "contigo" y santuario donde escuchar tu voz.

**Concha Morata
concha@dabar.es**





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Todos sabemos que el Libro de la Sabiduría es un libro singular dentro del Antiguo Testamento. Pero también dentro de la Biblia. Es un libro que nace dentro del ambiente helenístico surgido al paso de Alejandro Magno que tras de sí arrastró su tan admirada cultura griega. La filosofía impregnó toda aquella revolución empujando el pensamiento a planteamientos nuevos para la ética, y sobre todo para la doctrina de la retribución tan arraigada en el pueblo judío que en aquellos tiempos está inmerso en la cultura helenística y extendido por todo el mundo. Aceptan los judíos principios novedosos dentro del helenismo que le serán muy útiles a la hora de resolver problemas religiosos que les traían de cabeza. Y todo sucede en torno a un hecho que revoluciona el ambiente religioso judío: la traducción al griego de las escrituras judías escritas en hebreo.

Hablan los griegos de un hecho revolucionario: existe vida tras la vida. Y lo explican porque el ser humano se compone de alma y de cuerpo. El cuerpo es mortal: desaparece tras la muerte. Pero en el hombre existe una parte espiritual, al modo de las ideas, que pervive tras la muerte. Así se explica que la suerte final del ser humano esté ligada para siempre a las buenas o malas obras practicadas en su vida. Que todo esto se fragüe fuera de Palestina hace que muchos judíos no lo admitan. Y el hecho de que estos libros surjan no sólo fuera de Israel, sino también fuera del ámbito de los escritos hasta entonces generados por el culto y la enseñanza del templo y la sinagoga hace que sean libros no admitidos fácilmente dentro de la tradición cristiana posterior.

Tengamos muy claro que lo que los griegos defienden es la inmortalidad del ser como realidad espiritual. Lo que los judíos admitirán, y dentro de ellos Jesús y sus discípulos es la resurrección: cuerpo y alma constituyen un solo y mismo ser humano que muere y retorna a una vida nueva. Más aun, a esta conclusión llegan los discípulos al afirmar estos la resurrección de Jesús tras su muerte: Cristo vive. ¡Ha resucitado! Y así la vida del Justo, será la vida de los justos. Y la muerte de los justos culminará en la Vida porque así ocurrió con la muerte de Jesús.

Varios enigmas que quedaban en el aire del Pueblo quedan respondidos en esta nueva teología de la historia. Hay recompensa para los justos. El Señor siempre está su parte. Vale la pena adherirse en vida a quienes sufren, padecen, son vilipendiados por los malvados o quienes manifiestan su satisfacción al recibir recompensas materiales en este mundo, puesto que no creen en otros: 'Comamos hoy y bebamos, que mañana moriremos'.



¿En qué dirección se endereza nuestra vida? Son solo cuatro días, decimos; pero suficientes para enderezar una existencia perfecta, adecuada a seguidores de Jesús, de hijos de Dios para siempre; o ¿se hundirá en el silencio del 'dulce far niente', el 'dulce pasar la vida sin nada que sea provecho para nosotros mismos, y bien de los hermanos, como cada día intentamos aprender de la Palabra de Dios?

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

La lectura de hoy podría haber empezado en el v. 14, ya que ahí se habla de la envidia y de la ambición, que se vuelve a repetir en el v. 16. Envidia, orgullo, egoísmo, van contra el espíritu de Dios. Es un hecho que la comunidad puede comportarse mal y oponerse a la verdad, con lo que está haciendo más caso al espíritu de este mundo que al espíritu de Dios. Incluso los que han sido llamados, pueden caer en la trampa de este mundo y ser arrastrados: "Donde hay envidia y ambición, allí reina el desorden y toda clase de maldad" (v. 16). Esto puede ocurrir también en la comunidad cristiana.

Hay que buscar la sabiduría de arriba: pacífica, tolerante, conciliadora. El cristiano demuestra que es sabio con su buen comportamiento. Vivir las enseñanzas de Jesús y la sabiduría de la cruz es el camino correcto para el creyente. Esta es la "sabiduría de arriba", don de Dios. Esta sabiduría provoca el crecimiento de la Iglesia y tiene como fin, no el lucimiento, sino que la voluntad de Dios pueda ser cumplida. No tenemos capacidad por nosotros mismos para vivir sabiamente, por eso necesitamos que Dios nos la dé. Es tan importante esta sabiduría que Santiago la describe con siete características: pacífica, tolerante, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial y sincera (v. 17). Quien sigue esta sabiduría produce buenos frutos, construye la paz y edifica la Iglesia. Porque esta sabiduría es semilla de buenos frutos (3,16-18).

Pero también existe una falsa sabiduría. En la comunidad puede haber conflictos y hay que preguntarse por qué. Y estos conflictos pueden venir de la "sabiduría de abajo". Envidias y ambiciones provocan toda clase de males. Santiago habla de forma apasionada describiendo como se puede desviar el comportamiento dentro de la comunidad. Enfrentamientos que surgen de la envidia con móviles puramente humanos. Pero si todo desciende de Dios, nuestros comportamientos deben reflejarse en él. Demasiados conflictos y pasiones que alejan de la paz. Parece que al autor quiere decir que nada se consigue con esos comportamientos y que hay que pedir a Dios con confianza. Pero el problema es que se le pide solo para satisfacción personal (v. 3). Y esto no conduce por el buen camino. ¿Cómo puede ocurrir que los cristianos pidan todos los días a Dios en oración su bendición y luego se comporten de forma contraria? Porque se pide mal, dice Santiago, y se quiere abusar de los dones que Dios da en beneficio propio. Se pone en evidencia el gran peligro, para todo cristiano, de intentar adueñarse de Dios (4,1-3).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Con un salto de casi un capítulo nos situamos en el segundo anuncio de la pasión. Jesús ha comenzado su último viaje a Jerusalén, abandona el norte de Galilea donde se había dirigido en 8,27. El relato de hoy se compone de dos perícopas, la mencionada del segundo anuncio de la pasión y la discusión de los discípulos sobre los primeros puestos, que ya vimos en pasado 25 de julio, con ocasión de la solemnidad de Santiago. Jesús entra de nuevo en Galilea, pero para atravesarla de paso, ya no volverá a enseñar en público.

La segunda perícopa, se sitúa en Cafarnaún y no constituye una unidad histórica, con episodios sin relación entre sí, la discusión sobre los primeros puestos y las palabras de Jesús sobre la acogida de un niño (v. 36s.).

Texto

Su meta es Jerusalén donde le espera la muerte que anuncia por segunda vez, la primera fue la semana pasada en 8,31. A diferencia de esa vez, esta no se hace alusión a la necesidad de padecer, solo que ese padecer será una realidad. Cuando se dice "ser entregado" se refiere a la entrega por parte de Dios, para que se cumplan su voluntad, como demuestra el uso de la forma pasiva. Los discípulos siguen sin comprender lo que Jesús está haciendo, pero no dicen nada por la reprobación que sufrió Pedro.

Al llegar a Cafarnaún, seguramente la casa a la que se refiere sea la de Pedro. La disputa de los discípulos es fruto de la mentalidad judía, que hacía que en cualquier momento surgiese la cuestión de la primacía. Jesús critica esa mentalidad y los discípulos son conscientes de ello, de ahí su silencio ante la pregunta de Jesús que no toleraba ese espíritu de ambición.

La posición sedente de Jesús es típica de los maestros para enseñar lo que va a ser una nueva forma de pensar. Su ministerio docente resulta especialmente pedagógico, intenta enseñarles por qué no deben preocuparse por esas cuestiones, para enseñarles que la verdadera primacía pasa por el servicio. Los vv. 36 y 37 sí que forman una unidad, pero sin relación con lo anterior y Marcos las une por razón del contenido. El niño no es aquí un ejemplo de cómo hay que acoger a los demás en el nombre de Jesús. El niño representa a los más pequeños, a los insignificantes, a los necesitados... y la propuesta de Jesús es acogerlos como a un niño, al que debemos acompañar siempre. Se cierra el relato con la idea de la acogida, que muta su significado en 37b, de significar el amor cristiano pasa a ser la fe, puesto que, en el mundo oriental, el enviado tiene la misma consideración que el que lo envía.

Pretexto

Como veis el tono del Evangelio ha cambiado, ahora es más intimista. A Jesús ya no le preocupan las multitudes, los milagros populosos, tan sólo le preocupa enseñar a los que tiene más cerca, a los que, aunque no terminen de entender el anuncio del Reino, quieren seguirle, pero Jesús insiste en que esa buena voluntad no es suficiente, requiere una implicación personal más allá de el voluntarismo, abarca a toda la persona.

La discusión de los discípulos parece legítima, ¿a quién de nosotros no nos gustaría ser el primero en algo?, ¿a quién no le gusta que le regalen el oído? Pero Jesús nos dice que de nada le vale eso si no lo ponemos al servicio de los demás, al servicio de la comunidad, si no nos volcamos en los más pequeños, en los más indefensos. Hay veces que ni siquiera rezar vale. Ser primero en algo es un don, un regalo, no algo a lo que tengamos derecho ni siquiera, aunque oremos por ello. Las respuestas a nuestra oración no son ninguna compensación por nada. El amor de Dios es gratuito no tiene un porqué. Y tú, ¿buscas razones en el amor de Dios?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

La sabiduría y la historia humana

Un autor desconocido, muy culto y conocedor tanto de la tradición religiosa judía como de la filosofía griega, a la vez que muy pendiente de los problemas sociales de su tiempo: política, justicia, sentido del poder, fuerza de la dimensión religiosa en las personas. Observador de la psicología del mal y su impacto en la transformación interior del ser humano. Consejero u orientador de la vida. Siempre buscador de cambios para el bien de la sociedad y de sus miembros. Nos hace una descripción genial de la relación que se establece entre el bien y el mal dentro de nosotros pero con una fuerte repercusión para los demás.

Habla de los impíos, que nosotros debemos entender como personas que miran la vida con desdén egoísta y piensan que la religión es un fenómeno de control social que se adueña de los débiles para someterlos de modo sutil. Sería una concepción entre Durkheim y Marx pensada con muchos siglos de antelación. Pero es muy curiosa su visión profética que concluye anunciando que mientras el bien libera a las personas, incluso de sí mismas, el mal las atrapa en una dinámica esclavizante, mediante una tela de araña pringosa, que no les deja salir de la corrupción, de la violencia, del trepar puestos, del prestigio ante los de arriba, de no permitirse hablar con libertad. El mundo de la iniquidad tiene muy claros sus intereses pero no ve la cantidad de trampas que le rodean y amedrentan.

La cruz vivida con ojos de niño

Contrapone la mirada llena de tensión y ambición de unos frente a la mirada sencilla y limpia de otros. Es la misma contraposición que establece Jesús entre sus discípulos con sus ojos impregnados de intereses y los ojos con que ve la vida un niño, frágil, débil, necesitado pero ansioso por ayudar aunque no sepa ni pueda. Él va a quedar como modelo de creyente y su actitud en la vida. No es una exaltación del infantilismo psicológico, ni un encumbramiento de la ingenuidad vital. Es una invitación a la sinceridad en el reconocimiento de las propias posibilidades pero, a la vez, a vivir en la confianza en Dios asumiendo su modo de ver la vida, con realismo pero, también, con esperanza.

El tremendo realismo que el evangelista Marcos pone como telón de fondo de su evangelio y de la religiosidad de Jesús, siempre consciente de la Cruz, nunca imaginando a Dios como mago solucionador de problemas sino metido con nosotros en las dificultades y en la tarea constante de la vida, es el ambiente en que la fe nuestra tiene que hacer presente la esperanza de un futuro distinto sin engaños. El niño es el símbolo de nuestra forma de ser creyentes. Todo futuro, todo esperanza, todo ánimo. Pero todo entusiasmo y compromiso por hacer realidad lo que lleva dentro como semilla, mundo de posibilidades, promesa de tarea.

José Alegre
jose@dabar.es





“No entendían aquello y les daba miedo preguntarle”
(Mc 9,32)

Para reflexionar

¿También a nosotros nos da miedo preguntar sobre el significado vital de la Cruz? ¿Intuimos el sentido de la dificultad y preferimos aferrarnos a una fe de comodidad y protección?

Los niños nos enseñan. Les cuesta ir al cole con su mochila llena de libros que representan el peso de su vida y sus tareas, pero saben lo bonito que es aprender, la alegría que supone el encuentro con sus amigos y compañeros, el futuro que les abre la oportunidad de su educación. Todo ese futuro está ya ahí, en su presente. Podemos mirarlo con miedo o con esperanza.

Para la oración

Dios que nos has enviado a Jesús para enseñarnos el camino de nuestra propia vida como camino de dificultades y tareas. Haznos asumir que la vida es así y podemos ser serviciales unos con otros o insolidarios y egoístas mirando solo nuestro provecho personal. Que seamos más humanos, como lo es Jesús. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu por los siglos de los siglos.



La vida requiere andar a su ritmo. No se puede ser agricultor sin ser paciente y tener esperanza al vislumbrar que los cambios de estación avisan de cómo va surgiendo

y fructificando el esfuerzo de cada día. Los campos toman un color, las plantas van manifestando su evolución. Así es nuestra acción en la Historia. El Pan y el Vino reflejan la necesidad del esfuerzo, de la entrega, de la Cruz. Desde allí brota nuestra esperanza para seguir, cada semana, con la tarea de ser humanos y hermanos.



Gracias, Dios bueno, que estás cerca de nosotros en esa presencia silenciosa y sutil. Gracias por Jesús, tu enviado para nosotros que no entendió su vida terrena desde la gloria y el poder sino desde el servicio y la entrega diaria por los demás. Gracias porque eso da a nuestro mundo un aire y estilo más jovial, más animado, más propio de tu Espíritu. Gracias porque eres un Dios muy generoso y paciente. Gracias porque no te cansas de nosotros y gracias porque nos animas a ser testigos y portadores de alegría, de esperanza, de perdón y de sencillez. Por esta comunidad nuestra que alimenta nuestro ánimo, gracias, también.



Al terminar nuestra celebración te pedimos que nos sintamos, como Jesús, enviados tuyos en el mundo de cada día para aportar paz, ánimo, perdón, alegría y esperanza. Haznos servidores, en lugar de ambiciosos, y comunicadores de tu mensaje.



Cantos

Entrada : Cantaré, gritaré el amor (Carchenilla); Queremos construir una ciudad en paz (1 CLN-732); Tú eres el Dios de los pobres (de la Jara Alonso); Vienen con alegría; Cristo nos da la libertad.

Salmo: LdS o el estribillo de Manzano en su "Libro del Salmista" (B).

Aleluya: 1 CLN-E3.

Ofertorio: (1 CLN-H 6).

Santo: del rey león.

Paz: 2 CLN-N 52 o el 710.

Comunión: Cerca está el Señor (1 CLN-731); Cerca de ti, Señor; Delante de ti (Erdozain); Beati voi poberi (Taizé).

Final: Canción del misionero.

Vienen con alegría, Señor.
Tu Palabra me da vida.
En el altar del mundo
Pon tu mano en la mano de aquél que te da la mano.
Cerca de ti, Señor.
Alabaré, alabaré,...

La misa de hoy

Monición de entrada

Iniciamos la celebración semanal de la vida en esta comunidad que se reúne por invitación de un Dios siempre pendiente de nosotros. La Palabra que leeremos recoge situaciones de nuestra vida y nos invitará a la reflexión para madurar nuestra fe y saber situarnos en la vida con sentido y esperanza. Los signos que presiden nuestra reunión desde el altar, son los mismos signos que reflejan nuestra vida, con sus dificultades, preguntas, dudas y desánimos. Dios nos habla, nos hace pensar, nos hace caer en la cuenta y, sobre todo nos anima.

Saludo

Sed bienvenidos a la comunidad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto penitencial

Nuestra primera experiencia es la de sentirnos aceptados sin que nadie nos pida un certificado de buena conducta. Los que venimos somos seres humanos normales, no especiales. Así nos quiere Dios, como somos. Eso nos hace libres para mirarnos por dentro y aceptarnos, también, tal y como somos.

-Tú, Padre bueno que nos comprendes y aceptas en nuestra condición mejorable. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, hermano nuestro, que nos has traído la noticia de que Dios perdona a todos sin distinción y eso nos llena de esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Aire de Dios, que contagias ánimo y alegría para vivir. Señor, ten piedad.

Que esta experiencia de sabernos queridos y aceptados nos anime a superar el desánimo, a aceptar a los demás y a construir una convivencia abierta y fraterna.

Monición a la Primera lectura

Un señor muy culto reflexiona en su ambiente del siglo I a.C. sobre la vida que se manifiesta de formas diversas en culturas, lenguas, religiones... pero siempre es vida humana, con los problemas típicos y profundos del ser humano no resueltos. Nos invita a no ser cínicos ni malos ni pesimistas. A pensar en Dios que nos ayuda a ser más sinceros y honestos con nosotros mismos y con los demás. Dios y el bien nos hacen más libres y más humanos.

Salmo Responsorial (Sal 53)

El Señor sostiene mi vida.

Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder. Oh Dios, escucha mi súplica, atiende mis palabras.

El Señor sostiene mi vida.

Porque unos insolentes se alzan contra mí, y hombres violentos me persiguen a muerte, sin tener presente a Dios.

El Señor sostiene mi vida.

Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno.

El Señor sostiene mi vida.

Monición a la Segunda Lectura

Otro señor, ya cristiano, desconocido, aunque se ponga el nombre de Santiago (Yacob), escribe una serie de consejos e invitaciones de tipo moralizante. Por eso, aunque lo llamamos carta es, más bien, una colección de orientaciones para la vida. Con mucho sentido común repasa la vida de todos nosotros y acierta a describirnos en nuestros defectos. Acierta, también, en su solución. Parece que, como hoy, era alguien que veía a su comunidad con ojos preocupados.

Monición a la Lectura Evangélica

Marcos tiene una preocupación constante en su evangelio. Sabe que a los cristianos normales nos cuesta mucho aceptar que Dios no es un solucionador de problemas ni un seguidor de cosas. Dios es un compañero de camino en esta vida dura y difícil. Recurrimos a Dios mucho para pedirle pasar

los malos tragos o para pedirle explicaciones por el sufrimiento, el dolor, el hambre, la muerte, las enfermedades. No nos gusta la Cruz. Y Jesús nos recuerda que no existe la vida sin Cruz. Lo importante no es quitar la Cruz, imposible. Lo importante es saber vivir con ojos de esperanza.

Oración de los fieles

Desde la mirada al mundo o la lectura de las noticias siempre volvemos a Ti, Señor, para pedirte ayuda o pedirte cuentas de lo que ocurre. Hoy, también. Pero lo haremos con humildad y sencillez sabiendo que no eres culpable.

-Para que los creyentes seamos personas de esperanza en un mundo muy desanimado. Roguemos al Señor.

-Para que no nos quedemos en palabras superficiales, para que busquemos palabras de sentido y profundidad que aporten esperanza. Roguemos al Señor.

-Por los niños y jóvenes en proceso de formación y educación, para que les hagamos descubrir que estás entre nosotros y tu presencia silenciosa, la podemos sentir. Roguemos al Señor.

-Por todos los que viven la Cruz de un modo intenso y doloroso, carecen de afecto, de pan, de proyectos, de trabajo, de fe. Roguemos al Señor

Escucha, Señor, nuestra plegaria. Quiere ser un resumen del dolor del mundo y de sus carencias. Haz que te acompañemos en la tarea de su solución, porque esa es nuestra tarea vital. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

De un domingo a otro está el tiempo de vivir el ajetreo diario. Sería bueno recordar algún momento lo que escuchamos y vivimos aquí. Dios nos ha expresado su perdón y nos ha hecho llegar su alegría. Que hagamos nosotros algo parecido con quienes convivimos. Seamos servidores y no aprovechados.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXV Ordinario, 19 septiembre 2021, Año XLVII, Ciclo B

SABIDURIA 2,12.17-20

Se dijeron los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta incómodo: se opone a nuestras acciones, nos echa en cara nuestros pecados, nos reprende nuestra educación errada; veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida. Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librará del poder de sus enemigos; lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él».

SANTIAGO 3,16-4,3

Queridos hermanos: Donde hay envidias y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

MARCOS 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y, acercándose a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».